

DIEGO ORDAZ: ESTERTOR DEL MUNDO
JM GARCÍA, NMSU
Julio 2018



Miguel De la Cruz escribió que el libro *Permutaciones par el estertor del mundo* (2017) de Diego Ordaz, se basa en una estética de la fealdad. De acuerdo.

Podría ser también que *Permutaciones* es un tour de force de un neo-decadentismo, una fascinación por la ultra-violencia y la exhibición de lo grotesco como alegoría de un eco sistema (naturaleza / ciudad) en proceso de inversión evolutiva.

Todo esto en un estilo que oscila entre el poema en prosa y el microrrelato posmoderno. Un hibridismo que a pesar de la pequeñez de libro (10x14 centímetros) y el laconismo de estilo, es de una lectura difícil por el uso frecuente de descripciones poético-neobarrocas.



Son 19 microrrelatos que cabrían cada uno de ellos en una página de un libro de bolsillo. Diego Ordaz los dividió en cuatro secciones, división un tanto artificial, pues todos podrían pertenecer (a escala diversa) de un decadentismo generalizado: la gallinita ciega del fin del mundo, la perrita sacrificada a golpes, la envenenadora de visitantes de un prostíbulo, la muñeca existencialista, etcétera.

Además, las abigarradas ilustraciones de Erick Nungaray reafirman y amplían (o amplifican) esa atmósfera de devastación, de violencia que enmarca los diversos registros victimológicos.



Escribiré en este micromentario sobre algunos de los relatos más interesantes y que re-presentan el decadentismo señalado.

▸ ‘La luz, la luz, la luz’. Es, creo, el mejor de los cuentos. Es la reflexión existencial (a la manera de un Roquentin de Sartre) de un personaje autoaislado, drogadicto, que abandonó la carreta de filosofía y que ahora trabaja de afanador en un hospital. En sus reflexiones es conciente de su condición: no puede sentir empatía hacia los enfermos del hospital. Es un ser marginal que odia el ritual del saludo cotidiano, la cortesía, el saludo, la conversación, el trato social.

Se sabe rechazado y sólo lo importa su rutinaria dosis de heroína: ‘Recorro día tras día pisos del hospital en busca de ropa sucia; no sonrío ni a los ancianos ni a los niños enfermos. Así llevo, sin mostrar empatía alguna tampoco a los doctores ni enfermeras, dos, casi tres meses’.

Sí, el personaje reflexiona y lo hace de manera lacónica, precisa (palabra que se repite una y otra vez en los cuentos de Ordaz), yo diría, aforística, como al final del cuento, cuando se regodea de su soledad: ‘Si pronto no muero, si no logro la sobredosis de heroína en las tapias junto a las vías del ferrocarril, estaré aislado de cualquier manera, astuto y expectante, muy solo, tanto como una estrella muerta y hace siglos’.

Estas reflexiones, se pueden aplicar al desfile de personajes decadentes del libro. Todos parecieran actuar motivados por un sentimiento del mal, ser la Maldad Misma (latente o manifiesta). La atracción del acto criminal o el inicio causal de futuros actos criminales.

► Cuento 'La gallina'. Imaginemos que la única sobreviviente de la total destrucción del mundo, es una gallina encerrada en un cuarto sin techo. Es una gallina hambrienta y ciega. Alegoría exacta de una victimología extrema. Y la descripción de Ordaz de ese mundo devastado nos lo deja en su justa dimensión dramática: 'Había que tantear las paredes, sentir las con el eco de sus pasos, con el sonido refractado de los incipientes jadeos: las agujas de los primitos [...] habían sido inclementes y precisas.'

Sobra decir que la gallinita representa la desesperación humana. El narrador parece indicarnos que la gallinita tiene cierta conciencia de su suerte y de su entorno. La conciencia de su condición (para eso están el narrador y el lector) nos obliga a empatizar con el ser más inerte de nuestra cultura (culinaria) infestada de tragedias: unos 'primitos' le picaron los ojos, aislada en un pequeño cuarto, separado de ese mundo post-apocalíptico para vivir su propia agonía interior.

► Microcuento 'La quiebra. Ahora imaginemos un momento antes de la destrucción total del mundo, imaginemos a unos niños dedicados a la tarea de sacrificar a una perrita: 'los niños son inclementes, precisos, obedientes: la han sujetado bien [...] Tiran la bolsa, la rodean, toman la tabla y le dan duro, en turnos, la niña con más fuerza.' La perrita es otro animal víctima de la maldad humana.

Al igual que en 'La gallina', en este microrrelato hay unos niños dedicados a la tortura de animales (el ser humano 'deshumanizado', dedicado a la 'precisión' destructiva de la naturaleza).



Permutaciones par el estertor del mundo nos ilustra sobre un final anunciado por la suma de maldades

humanas, las micro canalladas-criminales, las agonías de las víctimas, todo en un ambiente de maldades, baldíos, prostíbulos, cantinas de mala muerte, callejones donde todo es una amenaza, la vida nocturna habitada por masturbadores, borrachos, prostitutas, seres de un país que (como dice un poeta de Monterrey parodiando a W. M. Branham), se está cayendo a pedazos.



Agregaré que Diego Ordaz intercala en sus relatos frases aforísticas dignas de retomar, son verdaderos minifestos de la decadencia, doy 3 ejemplos:

► Reflexiones post-apocalípticas de una muñeca sin piernas. ‘Los grandes edificios y los pensamientos, más abstrusos serán nada; tampoco quedarán esa poesía trascendente, el escritor genio, la gran obra del dictador, la magnífica democracia ni el amor eterno que se juraron los amantes en la más venturosa de las noches.’

► Frases de un antisocial:

· ‘La sonrisa, esas manifestación aberrante del ideal romántico es un himno genuino a la estupidez compartida, humana’.

· ‘Se me ocurre que mis silencios son el estado poético de mi ética: no saludo pero obedezco, hago de manera precisa mi trabajo’.

Amén.

